

a probar algunas de sus especialidades que había cocinado y cuento no era muy bienvenido. Con delicadeza, Zina les dio en el almuerzo, pero esas familias dejaron en claro que el pastor amigo nos invitó a lo de unas familias de su iglesia, perar ciertas dificultades. Cuentan Biagio y Zina: "Un día un En Palermo, ciudad italiana, algunas comunidades cristianas viven una intensa experiencia de diálogo, que les exige su- toda mi parte para que se sienta aceptado, comprendido. propio: tal vez también dependa de mí, tal vez no he hecho de alguna manera precisamente el error del hermano como se sustenta en el amor al prójimo y mi amor puede sentir sino también por y con los demás. Mi capacidad de perdón pectiva del "nosotros", de la fraternidad: pido no solo por mí, Toda la oración del Padre Nuestro tiene entonces la pers-

"Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdo- namos a los que nos han ofendido;"

Es una meta elevada, hacia la cual podemos caminar con la ayuda de la oración confiada.

Es una meta elevada, hacia la cual podemos caminar con la ayuda de la oración confiada. "1. que olvida: esa es la medida que también exige de noso- de nuevo cada vez, sabiendo que Dios no solo perdona, sino, como si nunca hubiera cometido esos defectos. Empezamos él... Acercuémonos a cada uno viéndolo con ojos nuevos, siempre lo disculpa, siempre lo perdona, siempre espera en

al final almorzamos juntos. Después del almuerzo, comenza- ron a señalar las fallas que veían en nuestra Iglesia. Como no queríamos entrar en una guerra verbal, dijimos: ¿qué defec- to o diferencia entre nuestras Iglesias puede impedir que nos amemos?'. Acostumbrados a las continuas diatribas, queda- ron asombrados y desarmados ante tal respuesta y empeza- mos a hablar del Evangelio y de lo que nos une, que cierta- mente es mucho más que lo que nos divide. Cuando llegó el momento de despedirnos, ya no querían que nos fuéramos; en ese momento propusimos rezar el Padre Nuestro, durante el cual sentimos con fuerza la presencia de Dios, nos hicieron prometer que volveríamos porque pretendían presentarnos al resto de la comunidad y así fue durante todos estos años".

Letizia Magri

1. C. Lubich, Palabra de vida, diciembre de 2004.

tal como lo haría una madre con su hijo que se equivoca: "Levantémonos por la mañana con una completa amnistía en el corazón, con ese amor que lo cubre todo, que sabe reci- bir al otro tal como es, con sus limitaciones, sus dificultades, imitar al Padre:

¿Qué hacer? Ahí es cuando podemos pedir la gracia de tiva. Haber hecho un mal y nos cuesta retomar una relación posi- milla, en el barrio, en el trabajo o en el estudio, nos pueden Cuántas veces las personas con las que convivimos: en la fa- **"Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido;"**

dos los días, así como pedir por el pan. sino un camino exigente, por el que Jesús nos hace rezar to- debe renovarse siempre con humildad. Nunca es un hábito, Todo acto de perdón es una elección libre y consciente, que día tras día.

a nuestros hermanos y hermanas con un corazón generoso, a veces semejantes a él, incluso en la capacidad de perdonar medida, podemos pedirle todo al Padre, para volvernos cada Solo después de haber admitido el don de Dios, su amor sin plena a la voluntad amorosa del Padre.

en hacer de su vida un camino de adhesión cada vez más Hijo, hermanos e imitadores de Jesús, quien fue el primero Todo surge del descubrimiento de que somos hijos en el dan dirigirse al Padre con sencillez de corazón.

por lo tanto a todos los bautizados, para que con ellos pue-

"Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido."

(Mateo 6, 12)

MARZO 2022

PALABRA DE VIDA

La palabra de vida de este mes está tomada de la oración que Jesús enseñó a sus discípulos, el Padre Nuestro. Se trata de una oración hon- damente arraigada en la tradición judía. Los judíos también llamaban a Dios, y lo siguen hacien- do, "Padre nuestro".

En una primera lectura, las palabras de esta frase nos hieren: ¿podemos pedirle a Dios que perdone nuestras ofensas, como sugiere el texto griego, así como noso- tros podemos hacerlo con los que nos han ofendido? Nuestra capacidad de perdón es siempre limitada, su- perficial, condicionada.

Si Dios nos tratara acorde con nuestra medida, estaríamos condenados.

"Perdona nuestras ofensas, como nosotros per- donamos a los que nos han ofendido."

Sin embargo, son palabras importantes que expresan ante todo la conciencia de tener necesidad del perdón de Dios, que el mismo Jesús entregó a los discípulos, y